

## Incansables viajeras surcan los cielos



por **Laura Scisciani**

El paso, la llegada y la partida de las aves migratorias son sucesos espectaculares que impresionan al hombre desde tiempos antiguos. La migración alcanza en las aves su máxima expresión por las distancias, la regularidad, el esfuerzo y la resistencia. En este movimiento global de búsqueda de por alimento y sitios de reproducción, con un hogar en ningún lugar, se vuelve prioritario lograr un fuerte compromiso entre todos los países y coordinar acciones para proteger los lugares que visitan estas incansables viajeras.

La migración es un fenómeno biológico, instintivo, y periódico. Muchas especies de aves realizan desplazamientos predecibles y regulares que involucran poblaciones enteras. Para que un viaje sea migratorio requiere por lo menos varios días consecutivos, es decir un mínimo lapso donde se manifieste la voluntad de continuar volando después de cada noche. Otra característica es el antagonismo entre las residencias alternativas, es decir que exista un contraste entre las dos áreas que ocupa un ave migratoria, entre la residencia natal que coincide con el área de cría y el área de reposo o invernada. Existen aves que nidifican en el hemisferio norte (área de cría) y que vuelan a latitudes australes en la primavera y verano de países que ofrecen mejores condiciones climáticas (área de invernada). Por ejemplo el chorlo pampa cambia el crudo invierno norteamericano por zonas más templadas de la Argentina y Uruguay. Otras migraciones ocurren en sentido contrario y a veces se restringen a zonas dentro de un mismo país o continente. En la Argentina cuatro especies de cauquenes nidifican en la Patagonia. El cauquén colorado, especie en peligro de extinción, vuela desde Tierra del Fuego durante el invierno eludiendo las nevadas del archipiélago para visitar los pastizales del sur de la provincia de Buenos Aires. Otro buen ejemplo es el sobrepuesto común, pequeño e inquieto tiránido cuyo macho es negro con espalda rojiza que reemplaza, en sus movimientos estacionales, a las estepas, montañas y costas marinas por regiones llanas del centro y norte del país.

La migración es un proceso evolutivo complejo donde el funcionamiento de las glándulas de secreción interna, junto con la incidencia de la luz solar y las condiciones climáticas cumplen un papel fundamental. La razón principal de por qué las aves migran tiene que ver con el cambio de estaciones y la búsqueda del alimento, pero esto no sería posible si no estuviesen preparadas para hacerlo. Según se viaja del Ecuador hacia zonas templadas, las estaciones se hacen más pronunciadas durante el otoño e invierno del hemisferio norte, las temperaturas bajan, por lo tanto los insectos y otras fuentes de alimento se vuelven escasos, en ese momento las aves deciden emprenden sus viajes con destino prefijado.

Este fenómeno, totalmente instintivo, se explica porque las aves, al igual que otros animales, poseen dos "relojes biológicos", ambos determinan complejas funciones diarias y anuales. El reloj biológico diario responde a los ciclos de luz y temperatura. El reloj anual actúa sobre el sistema hormonal y les anuncia, el momento indicado para mudar el plumaje, migrar, reproducirse. Estos mecanismos generan los cambios fisiológicos necesarios que las prepara para migrar.

Así, las aves organizadas en bandadas numerosas, grupos desordenados o incluso en parejas, emprenden sorprendentes viajes por rutas o corrientes migratorias, luego de almacenar grasas que les sirve como reserva para enfrentar los imponderables. Aunque las rutas pueden variar, hasta

hoy se considera que en general eligen la misma ruta de ida y el regreso no tiene porqué coincidir con aquella. Es decir, que a lo largo de las corrientes migratorias, existen puntos geográficos por donde pasan regularmente cada año. “Las aves playeras ajustan la migración a la disponibilidad de alimento en el tiempo y en el espacio. Por eso cuando el hombre modifica el hábitat en un sitio de parada migratoria, puede ocasionar un grave perjuicio a las poblaciones de estas aves, ya que muchas llegan con las reservas justas, y necesitan alimentarse intensamente para reponer energía y continuar la migración hasta el siguiente sitio de parada”, explica Daniel Blanco, especialista en el tema y representante científico ante la Convención de Especies Migratorias de Animales Silvestres (CMS).

Ya dispuestas para este gran periplo muchas aves viajan de día como las cigüeñas, aguiluchos, milanos y halcones; para estas grandes aves de vuelo planeado es una necesidad migrar de día porque su peculiar técnica voladora aprovecha las corrientes térmicas que sólo se forman durante el día.

Otras aves prefieren migrar de noche, la mayoría son los pájaros insectívoros o de régimen alimenticio mixto. Resulta curioso que muchos pájaros de vida diurna viajan solo por la noche, en general tienen peso reducido y su elección responde a una causa fisiológica. Las aves pequeñas pierden proporcionalmente más calor por irradiación que las grandes, su nivel metabólico es elevado y necesitan cubrir diariamente el gasto de energía. Para ello, deben completar una dieta mínima, que en el caso de los insectívoros, requiere bastante tiempo de búsqueda. Así, durante las migraciones, estos pájaros aprovechan el día para comer y reponerse, y la noche para viajar y dormir.

Finalmente otras aves son migradores mixtos, viajan preferentemente de día pero también en parte de noche. Varias de estas viajeras mixtas son aves acuáticas o ribereñas; probablemente aprovechen la noche para viajar, debido a que por la noche visualizan fácilmente las masas de agua desde lo alto.

### **Una convención para migradores.**

La Convención sobre la conservación de las especies migratorias de animales silvestres, conocida también como CMS o Convención de Bonn, tiene como finalidad contribuir a la conservación de los animales migratorios a lo largo de su área de distribución. Desde su creación, el 1 de noviembre de 1983, fue sumando cada vez más miembros y en la actualidad está compuesta por más de medio centenar de países de África, Asia, Europa, Oceanía y América Central y del Sur. “La Argentina se sumó a la Convención en 1991. Desde entonces, ha desarrollado en forma creciente un activo papel, dentro de una estrategia regional para la Convención. Por ejemplo, ha sido el principal impulsor de la formación del grupo de trabajo sobre Especies Migratorias Sudamericanas, en el marco de la CMS, como también de la elaboración de una propuesta sobre Áreas de Interés Migratorio. Actualmente es representante regional alterno para América”; explica Sergio Goldfeder, responsable designado por la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable para la CMS en la Argentina.

Como Estado Parte, nuestro país asumió compromisos ante la CMS que nos abren las puertas a importantes beneficios, en este sentido, Goldfeder aclara “Entre los compromisos que debemos cumplir se encuentran: promover acciones de conservación para las especies migratorias y sus hábitat, cooperar en el intercambio de información, apoyar trabajos de investigación; y otros como el pago de una cuota anual, la elaboración de informes periódicos, y la participación en reuniones de la Convención. Entre los beneficios, podemos mencionar que el hecho de que la Argentina se haya adherido a esta Convención internacional brinda a la autoridad nacional de aplicación, la Dirección de Fauna Silvestre de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, una herramienta útil para trabajar dentro del marco federal. Además la CMS es una interesante posibilidad de fuente de financiamiento para proyectos de investigación de especies migratorias, y un aval que facilita el acceso a otros fondos internacionales.”

La CMS tiene reservado un papel preponderante en la satisfacción de las necesidades de conservación de las 85 especies que actualmente forman parte del Apéndice I. Para incluir una especie en el Apéndice I se tuvo que haber demostrado con evidencia científica que la especie se encuentra en peligro. Claros ejemplos son, entre las aves, el cauquén colorado, la gaviota cangrejera, el yetapá de collar y el tordo amarillo.

Otras, en cambio, se alistan en el Apéndice II; allí se enumeran especies migratorias con un estado de conservación desfavorable que requieren acuerdos de cooperación en el marco de la CMS o que se verían particularmente beneficiadas como resultado de acciones concertadas; como el playerito canela, el playero rojizo y el aguilucho langostero. “Hasta hoy, los proyectos financiados por la CMS para la Argentina, involucran al cauquén colorado, las aves de pastizal, los flamencos de alta montaña y dos mamíferos: el huemul y la franciscana o delfín del Plata, todas especies incluidas en el Apéndice I”; asegura Sergio Goldfeder.

### **La red de aves costeras.**

Las aves playeras son un grupo muy diverso que incluye playeritos, chorlos, avocetas y ostreros. Cada año más de 40 especies de estos viajeros que van de un hemisferio a otro, hacen sus nidos en el extremo septentrional de América del Norte y luego migran hacia el sur para pasar el invierno. Algunas como el playero rojizo llegan hasta Tierra del Fuego. Estos expertos viajeros pueden recorrer 40.000 km de ida y vuelta entre el Ártico y las áreas de invernada, en muchos casos volando durante 72 horas sin detenerse para descansar o alimentarse.

Dependen de una cadena de humedales altamente productivos para completar la migración anual, si alguno de estos sitios de la cadena desaparece, significa que gran parte de la población de una especie corre peligro de extinguirse.

Por eso en 1985, se creó la Red Hemisférica de Reservas de Aves Playeras (RHRAP) que promueve la conservación voluntaria de los “humedales” claves que utilizan estas aves durante la migración anual. En este sentido la Red se basa en que para conservar las aves playeras migratorias es necesario proteger tanto sus hábitats de cría en América del Norte como los sitios de paradas migratorias y zonas de concentración no reproductivas en América del Sur y América Central. “Estos sitios proveen la protección y alimentación necesaria para que las aves se recuperen después de una larga migración y así prepararse para el próximo año de reproducción. Entendamos que la mitad de las poblaciones de especies de aves playeras están en declinación y que cada día tienen menos hábitat disponible, la Red está luchando para colaborar con la gente de estos sitios en su protección y uso sostenible”; explica Jim Corven, director Red Hemisférica de Reservas para Aves Playeras.

La RHRAP, actualmente, reúne a más de 200 organizaciones privadas y públicas en siete países: Argentina, Brasil, Surinam, México, Estados Unidos y Canadá, está formada por 46 sitios designados en estos siete países, que protegen más de nueve millones de hectáreas donde se concentran alrededor de 30 millones de aves playeras cada año.

Los sitios de la RHRAP se categorizan según el número de especies y al volumen de aves playeras que usan estas áreas. Las categorías incluyen sitios hemisféricos, internacionales regionales y de especies en peligro de extinción, todas vitales para la supervivencia de las aves playeras.

Tres reservas de la Argentina ya forman parte de esta gran red: la Reserva de Uso Múltiple y Laguna de Mar Chiquita (Córdoba), la Reserva Costa Atlántica de Tierra del Fuego y el Área Natural Protegida Bahía de San Antonio (Río Negro); y muchos son los sitios potenciales que están en la lista. “Tenemos un gran interés en varios sitios importantes para aves playeras y otras especies de vida silvestre. En la Argentina la Bahía Samborombón y Punta Rasa, la Península Valdés, y Ría Gallegos brindan un hábitat fundamental para las aves playeras neotropicales durante la migración. Estos sitios son muy especiales porque las aves que anidan en el Ártico viven allí más del 50 % del año”; afirma Corven.

### **Playeras hermanadas.**

El Servicio de Pesca y Vida Silvestre de los Estados Unidos lleva adelante junto con Aves Argentinas el programa Escuelas Hermanas de Aves Playeras, con el objetivo de educar y movilizar a las personas de todo el mundo a realizar acciones en favor de la conservación de los ambientes naturales que visitan estas aves.

Este programa que engloba una red de educadores en distintos puntos de la Tierra, integra cinco países de América del Sur y reúne unas dos mil personas.

En la Argentina, cuatro gobiernos provinciales y quince instituciones gubernamentales y no

gubernamentales en el nivel nacional e internacional apoyan las acciones del programa, además 150 escuelas trabajan en su currícula escolar los temas transversalmente en sus áreas programáticas. “El trabajo con los niños y adolescentes sobre temas de conservación nos da cierta seguridad de estar formando personas capacitada para participar activamente en la conservación de los ambientes naturales. Además, mientras los alumnos y docentes se capacitan, realizan acciones de conservación dentro y fuera del ámbito escolar, se interesan por detectar los problemas ambientales locales y buscar soluciones con los demás integrantes de la comunidad local”, comenta Adriana Cafferata, coordinadora para América del Sur del programa.

**Un verdadero programa de conservación debe incluir un fuerte trabajo de tres áreas:** conservación, gestión y educación. Conservación para que los científicos detecten los problemas, indiquen quiénes son los agentes involucrados y marquen las acciones para seguir; gestión para establecer los contactos entre las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y principalmente hacer cumplir las leyes que rigen el buen funcionamiento y uso de los ambientes. Finalmente educación para que la comunidad comprenda la importancia de cada ambiente y participe de una manera activa en su conservación ya que, en suma, ellos serán los beneficiarios directos de esas acciones. “En este último aspecto, elegimos como herramienta de trabajo la educación utilizando las aves como hilo conductor, para lograr, entre todos, la conservación de los ambientes naturales que ellas visitan”, agrega Cafferata.

El programa de Escuelas Hermanas de Aves Playeras brinda herramientas a los estudiantes para que realicen un seguimiento de la migración y compartan sus experiencias con otras “Escuelas Hermanas” de distintas partes del mundo.

Todos los que se suscriban a la lista tendrán la oportunidad de intercambiar información con amigos de todo el mundo. En este sentido cada uno contribuye desde su lugar: los biólogos aportan la información de sus investigaciones de campo, las escuelas envían sus mensajes con observaciones de sus visitas de campo en los humedales, los educadores ambientales comparten programas y actividades, los amantes de las aves incluyen sus observaciones y los administradores envían información sobre los esfuerzos de conservación realizados en favor de éstas aves.

“Los objetivos del programa se concretaron con fondos del Servicio de Pesca y Vida Silvestre estadounidense, un equipo de educadores, y la colaboración de profesionales de la biología y de la gestión política. Primero se realizó un estudio del estado de salud de los ambientes que visitan las aves migratorias. La información de esos estudios fue la base para luego trabajar sobre la educación escolarizada” - explica la coordinadora - “Realmente implica mucho esfuerzo desarrollar un programa educativo de esta naturaleza. Es una inversión a largo plazo cuyos resultados se ven casi siempre con el tiempo, pero seguramente si nadie lo inicia nunca obtendremos resultados efectivos. El momento es aquí y ahora”.

### **Podemos seguir de cerca a las playeras.**

Para recibir periódicamente información sobre el programa Escuelas hermanas de aves playeras enviá un correo electrónico a [acaffer@ciudad.com.ar](mailto:acaffer@ciudad.com.ar)

En internet hay mapas de las zonas de descanso y rutas migratorias, actividades para chicos, materiales para maestros, información de aves playeras y sus hábitats y un archivo con los mensajes enviados a través de la lista del servidor de correo electrónico. Las fotografías y los mapas pueden ser bajados para que tus propios programas o proyectos.

Además regularmente se realizan actualizaciones para informar a todos sobre los progresos de la migración de las aves playeras. Podés navegar por la super carretera de aves:

<http://sssp.fws.gov/sssp.html>

### **Migradores continentales.**

Aves que viajan de América del Norte, donde se reproducen en la temporada estival del hemisferio norte (durante nuestro invierno), hasta la Argentina, para pasar aquí el verano austral. Entre otras, se encuentran el aguilucho langostero, el chorlo ártico, el chorlo dorado, los tres pitotois, el playerito canela, el playerito blanco, el playero rojizo, los playeritos del género *Calidris*,

la becasa de mar, el batitú, los tres falaropos, el cuclillo pico amarillo, el añapero migrador (un atajacaminos), un tiránido (el suirirí migrador), varias golondrinas (tijerita, frente canela, parda chica), zorzalito migrador y un tordo: el charlatán.

Un caso especial de estos migradores es la golondrina tijerita, que habitualmente nidifica en América del Norte. Luego de haberse reportado en 1983 el hallazgo de nidos en la provincia de Buenos Aires, durante diciembre de 2000 y enero de 2001 Miguel Ángel Fiameni, activo socio de Aves Argentinas, encontró debajo de puentes 140 nidos en Necochea y alrededores (ver revista Nuestras Aves, 42: 13).

### **El récord.**

Dentro de este grupo de aves migradoras, el gaviotín ártico es la especie que realiza los mayores desplazamientos, pues va desde el Ártico hasta el extremo sur de América y la Antártida. En el centro educativo de Punta Rasa, en Bahía Aventura, tiene su merecido reconocimiento.

### **Migradores al Trópico.**

Aves que viajan de las zonas templadas y cálidas de la Argentina, donde nidifican, hasta América Central y el norte América del Sur. Pertenecen a este grupo los cuclillos pico negro y el chico, el vencejo de tormenta, benteveo rayado, el suirirí real, la tijereta, el churrinche, algunas golondrinas (doméstica, parda grande).

Migradores australes

Aves que viajan de Patagonia, donde crían, hasta el centro y norte de la Argentina. Pertenecen a este grupo el cauquén común, la raza sureña de la remolinera común, varios tiránidos: gaucho chico, monjita chocolate, dormilona cara negra, sobrepuesto común, fiofío silbador; la golondrina patagónica. Hay muchos casos de especies con una parte de la población migrante, como la calandria real que llega en invierno al centro-este argentino para ausentarse en verano.

### **Migradores antárticos.**

Aves que viajan de la Antártida e islas del Atlántico sur, donde nidifican, hasta las costas patagónicas y bonaerenses, como es el caso de la paloma antártica, el gaviotín antártico.